

## 12. La humildad del sabio (1T 2015—Proverbios)

**Textos bíblicos** Proverbios 30, Lucas 18:9–14, Job 38–40:2, 1 Juan 1:9, Apoc. 3:14–18, Salmos 104:24.

### Citas

- Humildad no es pensar menos de ti mismo, sino pensar menos en ti mismo. *C. S. Lewis*
- Humildad no significa pensar menos de ti mismo que de otras personas, ni tampoco significa que tengas una baja opinión de tus propios talentos. Significa la libertad no tener que pensar en ti en absoluto. *William Temple*
- Fue el orgullo lo que transformó a los ángeles en demonios; es la humildad la que hace a los hombres como los ángeles. *Agustín*
- La humildad es el sólido fundamento de todas las virtudes. *Confucio*
- La vida es una larga lección de humildad. *James M. Barrie*
- No hay nada más engañoso que la apariencia de humildad. A menudo es solo un descuido de opinión, y a veces un alarde indirecto. *Jane Austen*
- Es bueno recordar que toda la población del universo, con una excepción insignificante, está compuesta por otros. *Andrew J. Holmes*

### Para debatir

¿Cómo nos volvemos humildes sin llegar a estar orgullosos de nuestra humildad? ¿Por qué están unidos la sabiduría y la humildad? ¿Qué sucede cuando una persona sabia carece de humildad? ¿Qué deberíamos procurar realmente? ¿Cómo encaja el aspecto de la humildad en la controversia sobre la naturaleza y el carácter de Dios?

### Resumen Bíblico

Proverbios 30 reconoce la importancia de la humildad. Porque ¿quién de nosotros ha ido al cielo y ha vuelto con sabiduría celestial? El escritor solo pidió dos cosas a Dios: “Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas sino solo el pan de cada día.” Proverbios 30:8 NVI. Su mayor preocupación era no hacer una mala representación de su Señor. Lucas 18:9-14 registra la historia del fariseo y el recaudador de impuestos, mostrando la humildad espiritual de este último. En Job 38:42 se registra la eventual respuesta de Dios a Job y la humilde respuesta de Job. La fidelidad de Dios se demuestra en su perdón cuando confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:9). La iglesia de Laodicea es orgullosa y piensa que no necesita nada. Pero Dios responde señalando sus grandes necesidades. ¡Cuánta humildad se necesita aquí! (Apocalipsis 3:14-18). Todo lo que Dios hizo lo creó en su sabiduría (Salmo 104:24).

### Comentario

La humildad es una palabra rara vez se escucha en estos días. En su lugar, todo tiene que ver con hacer las cosas por nosotros mismos, con el logro de nuestros propios sueños, con hacer de nosotros mismos un éxito. Lo curioso del caso es que tan pronto como nos tomamos la fama en serio, se nos sube a la cabeza, y cambiamos. El orgullo significa estar absorbidos con nosotros mismos y con nuestras propias

necesidades/posición. Esta es la razón por la que es tan difícil para Dios intervenir en este tipo de situaciones, y por lo cual a menudo tiene que usar medidas desesperadas. El sabio presta atención y reconoce la humildad que el mismo Dios muestra. Porque el mismo Dios no busca poder ni posición, sino que nos demuestra un espíritu totalmente desinteresado. Sin duda alguna podríamos esperar que Dios exija su posición como gobernante supremo y, en realidad, no puede cederla por ser quien es. Pero al colocar deliberadamente todas las cosas bajo los pies de Cristo, Dios Padre muestra cómo se honra a la verdadera humildad y el servicio desinteresado (Ver. Efesios 1). La meta final de Dios es que todos podamos vivir juntos en paz y armonía, siguiendo los principios de su gobierno que es bueno y justo, y que se basa en la humildad y la abnegación.

La guerra en el cielo no fue semejante a una guerra terrenal, y tampoco lo es la “guerra cristiana.” La batalla no está ganada por la fuerza, sino por la humildad. No es con ejército, ni con fuerza. Es por el Espíritu de Dios, que es el espíritu de paz, de amor, de alegría, de felicidad, de paciencia y de todas las demás virtudes divinas. Si la guerra hubiera podido ser ganada por el poder, entonces el Dios Todopoderoso ya habría ganado. La lucha, sin embargo, no es sobre quién tiene más poder. La guerra es sobre cómo se utiliza ese poder, sobre la legitimidad del gobierno de Dios, sobre la verdadera naturaleza de su carácter, que es la humildad personificada.

Entonces, ¿cómo “ayudamos a Dios a ganar”? La pregunta es, por supuesto, errónea, pues Dios con seguridad puede ganar sin nuestra ayuda. Pero él nos ha invitado a participar, y sin duda alguna nosotros haremos nuestras contribuciones, a favor de un lado o del otro. A veces pensamos que con nuestro propio poder podemos luchar del lado correcto y obtener la victoria. Pero la Biblia nos aclara que la batalla no es contra sangre y carne, y que los problemas son realmente a una escala enorme. Nuestras pequeñas batallas solo son significativas en la medida que sean entren en juego en el panorama más amplio de las cosas. Nuestro papel consiste en identificarnos con Dios y con su carácter, no porque nos veamos obligados a hacerlo, o inducidos, sino porque estamos de acuerdo en que lo correcto es lo correcto y que las leyes morales del universo están bien fundadas en su totalidad y que no son arbitrarias en absoluto.

Reconocer que estamos en una batalla debería llevarnos a ser muy humildes en cuanto a nuestras propias fuerzas y habilidades. En nosotros no existe la capacidad para derrotar al diablo y su uso injusto de la fuerza. Hemos de tomar las decisiones correctas, para colocarnos en el lado de la justicia y de la verdad, demostrando en nuestras vidas que sin importar lo que venga, no vamos a renunciar a nuestra clara convicción de que Dios está diciendo la verdad y es totalmente digno de confianza. Porque la guerra solo puede terminar la victoria cuando Dios haya probado finalmente que es plena y eternamente justo.

En nuestra búsqueda de la verdad la humildad también es esencial. Como dijera André Gide: “Creamos en aquellos que procuran la verdad. Dudemos de los que la encuentran.” No de manera categórica, pero siempre examinemos la evidencia.

Finalmente, al decir la verdad acerca de los demás, evitemos humildemente el pecado capital de la maledicencia: “Hay tantas cosas buenas en el peor de nosotros, y tantas cosas malas en el mejor de nosotros, que casi no corresponde a ninguno de nosotros hablar sobre el resto de nosotros.”-Edward Wallis Hoch

### **Comentarios de Elena de White**

Necesitamos tolerancia mutua. Debemos amarnos y respetarnos unos a otros a pesar de las faltas e imperfecciones que no podemos dejar de ver; pues éste es el espíritu de Cristo. Se deben cultivar la humildad y la desconfianza propia, y una paciente ternura hacia las faltas de otros. Esto acabará con todo egoísmo mezquino y nos hará grandes de corazón y generosos. {The Signs of the Times, 5 de marzo de 1885}

Tan pronto exista un cristiano que camina con el Señor, con toda humildad de mente, será llamado estrecho, intolerante y excluyente. Si es un cristiano celoso, el mundo lo llamará fanático... Tan pronto un cristiano se convierta en lo que sea la gracia pueda hacer de él, el mundo no podrá entenderlo. Es la vida invisible, interior la que se entreteje con la vida de Dios, representada como la vida escondida con Cristo en Dios, a quien el mundo no puede discernir. {1888 928}

Preparado el 19 de enero de, 2014 © Jonathan Gallagher 2014  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila